



¡NO!

CARTA AL DIRECTOR

de Antonio Vallejo Alvarez, arquitecto.

No todo en la vida ha de ser aprobar, aplaudir o decir: ¡SI! Esto puede ser lo más agradable, pero no es lo más adecuado ni lo suficiente cuando se trata de mejorar, perfeccionar o mantener en buena forma una determinada actuación. Es necesario, aunque sea desagradable, emplear también, de cuando en cuando, el ¡NO! Es necesario señalar lo que no conviene hacer. Servirá al menos como profilaxis contra la deficiente actuación.

En la Ley divina tenemos un buen ejemplo de que ése es el camino a seguir; de los Diez Mandamientos sólo tres son positivos y negativos, o prohibitivos todos los demás. ¡Si conocerá el Todopoderoso nuestra flaca naturaleza!

Pues tras este "preámbulo", como punto de partida o apoyo, voy a lo mío, a lo nuestro, es decir, a lo que quiero decirte a ti como Director de la Revista de nuestro Colegio Oficial de Arquitectos—ARQUITECTURA—, autorizándote, ya de antemano, a darlo a conocer a los demás, puesto que creo que a todos los compañeros, en cuanto arquitectos—como "actores" en el ejercicio de la Arquitectura—y a todos los demás mortales—como "empresarios", "usuarios" o "espectadores" de nuestras obras—, a todos, directa o indirectamente, repito, creo que interesa lo que te quiero decir.

Quiero decir que en ARQUITECTURA, órgano oficial de prensa del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, vemos muchos ¡SI!: muestras de lo laudable, referencias de lo que, quienes dirigen la formación de cada número de la Revista, vais considerando, en cada momento, lo aquí mejor; pero, simultáneamente, en todos esos números faltan ¡NO!, es decir, señalar lo que hacemos y está mal, lo que por una u otra razón dejamos de hacer, o no hacen quienes están obligados a colaborar con nuestra función, lo que en vez de crear acogedoras y bellas ciudades, villas y aldeas, admirables y gratos sus monumentos y "vivideros" sus edificios, las va llenando, año tras año, de "ANTIARQUITECTURA", no obstante estar ese contenido avalado en la mayoría de los casos con la "firma" de un titulado en nuestras disciplinas, por un ARQUITECTO, y puesto que siempre que, por dejación de nuestros derechos y obligaciones, no cuenta con ese aval, cuando no lo ha hecho y firmado un arquitecto, tampoco podemos desentendernos, encogernos de hombros y dejarlo pasar en silencio, pues uno de nuestros derechos es perseguir,

exigir que se persiga, el INTRUSISMO y uno de nuestros deberes es hacer que el SERVICIO de la Arquitectura llegue a los más apartados rincones de España, siquiera, hoy por hoy, no podemos tomarlo más que como meta a cumplir, en plazo más o menos breve, según nuestro espíritu de sacrificio y seguir la comprensión y ayudas de nuestros gobernantes para hacernos posible el cumplimiento de esa MISIÓN.

Sin abandonar el "incensario", para elogiar la labor elogiable de los mejores, sin quitar, o sin dejar que se empañe, el "espejo" de lo que aquí y allá hagan los buenos, para mirarnos en ello los que necesitamos aprender, es necesario—entiendo yo—usar, también en las páginas de ARQUITECTURA, las "disciplinas"; contra la obra de aquellos de nosotros que, por ineptitud, por desidia e incluso por empleo equivocado, erróneo o falso, de su buen saber, hagamos alguno de tantos "desaguisados" urbanísticos o arquitectónicos, o alguna de tantas "vulgaridades" de igual índole, que desgraciadamente—por qué no decirlo—son entre nosotros, tan abundantes o más que las realizaciones felices y que las realizaciones discretas.

Y fijate bien que, al pedir el uso de las "disciplinas"—el ¡No!—en las páginas de nuestra Revista, lo pido para la OBRA y en modo alguno para el AUTOR, porque estimo que lo verdaderamente eficaz—y sólo a la eficacia debemos tender—es un señalamiento objetivo y no subjetivo de los errores, entre otras razones porque nosotros somos bien efímeros en relación con nuestras realizaciones profesionales, y lo que esté mal hay que señalarlo en público, tratar de evitarlo para éstas, que son las que quedan.

El aforismo "Odia el delito y compadece al delincuente", podríamos nosotros glosarlo, como encabezamiento de las páginas de ¡NO! en ARQUITECTURA, escribiendo algo así como "ODIA EL DISPARATE ARQUITECTÓNICO E IGNORA A SU AUTOR."

Usadas así las "disciplinas" sobre nuestras pecadoras carnes, habremos dado ejemplo y tendremos fundamento para aplicarlas también sobre carnes ajenas y no menos pecadoras que las nuestras; muchas veces, hay que decirlo también, son más responsables que nosotros mismos de culpas de las que, por ser arquitectos, hemos de —nos corresponde—responder. Podremos y deberemos decir: ¡NO!—con mucho respeto, pero con una N y una O muy rotundas—a tantas cosas como sin depender de nosotros influyen, querámoslo o no, sobre la manera de ser de nuestras obras: Disposiciones oficiales desacertadas, acuerdos municipales erróneos o caprichosos, obligaciones oficiales incumplidas, industrias auxiliares inocuas, materiales y elementos de la construcción inadmisibles o sin garantía, mano de obra incompetente o de intolerable rendimiento, imposiciones inadmisibles de los promotores, programas de trabajo absurdos, mutilación o deformación de nuestras obras apenas firmado el certificado de terminación, mala conservación de los edificios..., etc., etc., que son muchas las cosas ajenas a las que, como arquitectos, cabe decir ¡NO! con todas nuestras razones, una vez que damos el ejemplo diciéndonoslo antes a nosotros mismos y ofreciendo las muestras de la ejemplaridad.

Conocemos—comenzad quienes tenéis la responsabilidad y manejo de nuestra Revista ARQUITECTURA—por páginas de ¡NO! irrefutables y, podremos llegar, poco a poco, sin precipitación, pero con constancia, a los ¡NO! más sutiles, con nuestros oídos, ya educados, aptos para captarlos, lo que acaso hoy en gran parte no lo estén.

Por probar, al menos, poco se perderá, creo yo. Si estoy equivocado, a perdonar y como si nada hubiese dicho. Y gracias siempre por tu, o vuestra, atención a leer esta propuesta. Os aseguro que su intención es buena.

Y aquí termino, enviándote mis disculpas por este "atrevimiento" y un abrazo,

Antonio Vallejo.

